

La cola de choncho

Los Alvarado tenían miedo de que alguna de las mujeres de su familia diese a luz un niño con cola de choncho como los Buendía de Cien Años de soledad. Apenas apareció el libro, sin que mediase ninguna conversación o acuerdo, cada uno por su lado, salió disparado a comprarlo y no dejaron de leerlo con avidez de hambrientos, saltaron algunas páginas, retrocedieron otras hasta desenredar las historias de los Aurelianos y los José Arcadios, se fascinaron con Remedios la bella y soñaron con ella volando por los aires sujeta a una blanquísima sábana; escogieron sin dudar a Petra Cotes como el más encantador de los personajes- eso de que inspirara la proliferación de los animales les pareció magnífico, pero especialmente se obsesionaron con los párrafos en donde se hablaba de la famosa cola de choncho, castigo sufrido por los Buendía por haber cometido incesto.

Lupe Alvarado leía y releía : “Creció con una cola cartilaginosa en forma de tirabuzón y con una escobilla de pelos en la punta.” Todo estaba claro: Una tía de Ursula se había casado con un tío de José Arcadio y tuvieron ese hijo que se pasó la vida usando pantalones englobados y flojos hasta que se la hizo cortar por un carnicero y murió desangrado.

Desde que se había enterado de que Eulogio y ella eran primos lejanos **tenía** remordimientos de conciencia y por las noches antes de dormir dejaba que su mente se angustiase imaginando que el hijo que algún **día** tendría parecería una iguana que **moriría** comida por un ejército de hormigas hambrientas.

¿Cómo le **diría** a Eulogio que no podrían casarse? Que su familia en pleno era fanática de Cien años, que tenían una identificación con los Buendía que los había llevado a ponerle a sus hijos los nombres de los personajes. Susana había llamado a su hija mayor Renata Remedios haciendo honor a Meme, Lantauro tenía dos Aurelianos y tres José Arcadios, y Mariví se enorgullecía de pasear a su preciosa Rebeca. ¿Acaso le importaría saber que por las noches, antes de acostarse, ella y sus hermanos leían párrafos del amado libro dando cada uno daba su interpretación, regodeándose en los avatares de esos seres solitarios que se casaban entre sí y se aislaban cargando sus temores y esperando el huracán apocalíptico que destruiría Macondo. *Ese era el nombre del pueblo que habitaban.* Qué culpa tenía él de que sus padres hubiesen vivido dando vueltas por el mundo durante toda su infancia y adolescencia y que recién a su llegada a Lima, *había llegado en época de verano y se habían conocido en la Costa verde, un día en el que Lupe estrenaba un precioso bikini rojo,* se enamoraran nada más verse sin tener la menor idea de que fuesen primos lejanos hasta que tras una conversación con su futura suegra se descubriese que era hijo de Sergio Hinojosa Delgado, hijo de Isabel Delgado Alvarado.

¿Isabelita **muerta**? Exclamó la madre y casi se desmaya al enterarse que había **muerto** en un accidente de automóvil en El Cairo.

En ese accidente murieron mi padre, mi madre y mi abuela, dijo con cara compungida Eulogio, vine al Perú porque siempre había escuchado a mi abuela contar anécdotas, describir lugares, hablar de hermosas playas y

desiertos y de los manjares que se preparan en estas tierras. Nunca pensé que me enamoraría de su hija y que decidiría vivir aquí para siempre.

Es primo segundo, porfiaba Lupe pero Susana, Lantauro y Mariví decían que primo hermano o primo segundo; era igual el mismo incesto y que si se casaban su hijo nacería de todos modos con la temida cola de chancho.

Cuando por fin Lupe se animó a confesarle a Eulogio su recelo, éste respondió igual que José Arcadio: No me importa que tengan cola de chancho, con tal de que sepan hablar.

Lupe trató de convencerlo de adoptar, aunque sabía que era asunto muy difícil, pura burocracia.

Eulogio, mi amor, sé que es difícilísimo adoptar, *todos conocemos la historia de mi prima Lucero que demoró año y medio haciendo trámites para al fin recibir un niño con rasgos selváticos totalmente distintos a los de ella que es, tú lo sabes bien, más bien morena y de pelo ensortijado*, pero es la única manera de evitar una desgracia irreparable.

Una tarde Eulogio le contó a Lupe que se entretenía por las tardes haciendo pescaditos de oro, saber que ejercía ese pasatiempo la preocupó mucho, le pareció una señal inequívoca de que Eulogio no era un ser de este mundo sino que de hecho pertenecía a Macondo y que era de los muchos que habían huido cuando se enteraron que el huracán estaba en camino a arrasarlos.

Sin embargo, la suerte estaba ya echada, la atracción que Lupe sentía por Eulogio la hizo olvidar sus prejuicios y entregarse a él en cuerpo y alma. Sus hermanos, poniendo como condición que cumpliera el plan de adoptar en lugar de tener su propio hijo, consintieron en la celebración del matrimonio.

Lupe lució hermosísima la noche de su boda y si bien llevaba en su corazón la certeza del desgraciado destino, estaba convencida que solo hacía lo que tenía que hacer. Convencida de que Eulogio había llegado hasta ella desde un mundo en donde puede percibirse con mayor claridad la pasión y la locura, la lujuria y la soledad, el amor y el castigo por amar, se prometió acunar entre sus brazos al niño con cola de chancho que ya sentía entre sus entrañas y tener especial cuidado por alejarlo de hormigas y carniceros.

Cambios

-esperando el huracán apocalíptico que destruiría Macondo. *Ese era el nombre del pueblo que habitaban.*

-esperando el huracán apocalíptico que destruiría Macondo.

-Eulogio, mi amor, sé que es difícilísimo adoptar, *todos conocemos la historia de mi prima Lucero que demoró año y medio haciendo trámites para al fin recibir un niño con rasgos selváticos totalmente distintos a los de ella que es, tú lo sabes bien, más bien morena y de pelo ensortijado,*

-Eulogio, mi amor, sé que es difícilísimo adoptar, mi prima Lucero demoró año y medio para que le entregasen un niño con rasgos selváticos siendo ella más bien morena, de pelo ensortijado, pero es la única manera de evitar una desgracia irreparable.

COMENTARIO

En el breve fragmento que nos envía Cecilia, se intuye una disposición simétrica a la propia historia de Cien años de soledad de la que se nutre, y que

parece tener embelesados a sus propios personajes, de modo que la narración misma funciona como una parodia de esta novela. Nos parece bastante acertado, y salvo detalles de cacofonías que se pueden solucionar con cambios de tiempos verbales o con una corrección más prolija del texto (hemos puesto algunas comas y algún punto y coma donde faltaba, no hemos creído necesario señalar más detalles) entendemos que el texto funciona muy bien. Pero fundamentalmente lo hemos elegido porque Cecilia ha demostrado entender el principio de la *exposición forzada* que tantas veces aparece en nuestros textos. Los dos cambios que ha realizado, como pueden observar, resultan bastante exactos respecto a la naturaleza del problema y la resolución que ella plantea, también parece responder con exactitud a la mejor solución, esto es, a limpiar de datos innecesarios el texto. No nos cabe duda de que mejora sustancialmente.